

IXTAPA-ZIHAUTANEJO
El Pacífico mexicano



SALTOS DEL MOCONA
Un fenómeno misionero



Ruta al NIRVANA

En la Isla de Java, la colosal pirámide de Borobudur con la historia de Sidharta, el futuro Buda, y el templo hinduista de Prambanan dedicado a los dioses Shiva, Brahma y Vishnú

NOTICIERO

Italia en vuelo

Alitalia decidió despegar en el '99 con nuevos planes vinculados a su administración y a sus vuelos. En la presentación que organizó la aerolínea en el Sheraton de Buenos Aires, el director de Alitalia para América latina, Giulio Libutti, anunció el proyecto de privatización del 53% de la acciones que pertenecen al Estado italiano. Para ello ha instaurado una fórmula de participación en la gestión empresarial entre el nivel gerencial y los empleados a través de la distribución de acciones (aproximadamente un 20% del capital). Entre los logros alcanzados durante el año 1998, se destacó la alianza firmada con KLM y los innumerables acuerdos comerciales con otras compañías y sociedades de servicios que permitieron a Alitalia posicionarse en el mercado como transportador global. Previendo alcanzar mayores alturas en su gestión aérea –que hoy une 66 países en el mundo y transporta cerca de 25 millones de pasajeros– la aerolínea anunció un plan de inversiones de 3000 millones de dólares en aviones de medio y largo alcance para la renovación de su flota.

IXTAPA-ZIHUATANEJO: UN MODERNO RESORT

Playa a la mexicana en

Por Graciela Cutuli

Un lugar único combina las ventajas y encantos de un moderno resort con las tradiciones de un antiguo pueblo de pescadores: Ixtapa-Zihuatanejo. A menos de 100 kilómetros de Acapulco, las largas playas de Ixtapa y la bellísima bahía de Zihuatanejo invitan a disfrutar de unas vacaciones a la mexicana.


PESCADORES EN LAS AGUAS DE ZIHUATANEJO, PALABRA NAHUATL QUE SIGNIFICA "LUGAR DE MUJERES".

Como dos hermanas, Ixtapa y Zihuatanejo viven juntas, pero no se parecen ni en el carácter ni en la fisonomía. Sin embargo, las dos podrían merecer la etimología de Zihuatanejo, una palabra derivada del vocablo nahuatl "Cihuatlán" (y luego "Zihuatán"), que quiere decir "lugar de mujeres". La intervención española le agregó, despectivamente, el sufijo "ejo", pero los lugareños no se arredran: sin dudar, aseguran que el auténtico significado de Zihuatanejo es "lugar de mujeres hermosas". De un modo u otro, Ixtapa y Zihuatanejo muestran las dos caras de ese México que se apresta a entrar en el nuevo siglo: si la primera es moderna y cosmopolita, la segunda es una ciudad de recursos y vida tradicional. Pero ambas viven en total armonía, una dependiente de la otra.

El estado de Guerrero, donde también se encuentra el célebre balneario de Acapulco, vive esencialmente del turismo. Se calcula que más de un 70 por ciento de sus ingresos procede de esta actividad, por la gran importancia que el turismo tiene dentro de la economía local, pero también por el nivel económico de los turistas que llegan a esta costa, en general más elevado que el de quienes eligen los resorts de la costa del Caribe.

Lugar de mujeres

Ixtapa nació en los años '70, la década en que fue enteramente levantada frente a la bahía que le dio su nombre, a unos escasos diez kilómetros de Zihuatanejo. Además de los hoteles, se construyeron un terreno de golf, una marina y un centro comercial donde se instalaron negocios de moda famosos en todo México, como la discoteca Christine o los bares Señor Frog's y Carlos 'n Charlie. De la vegetación original del lugar se conservaron apenas algunos manglares al pie de la colina rocosa que cierra la bahía de Ixtapa y forma una suerte de frontera natural entre el resort internacional y el tranquilo pueblo de Zihuatanejo. En este brazo de agua que se estira o se retrae al ritmo de las mareas se pueden ver, colmo del exotismo, algunos cocodrilos. Pero debido al crecimiento del centro, este espacio de naturaleza está quedando aislado entre hoteles cada más grandes y cada vez más numerosos.

En la comparación, sin duda resulta más auténtica la vecina Zihuatanejo, cuyos orígenes se remontan hasta las brillantes civilizaciones mexicanas prehispánicas. El pueblo ya había sido ubicado por los españoles, pero se sabe que antes de la llegada de los conquistadores los habitantes de la Costa Grande (la costa del estado de Guerrero) recibieron influencia de la civilización de Teotihuacán y de los mexicas. Fueron ellos quienes bautizaron al lugar con aquel nombre que significaba "lugar de mujeres". La denominación surgió a raíz de la creencia mexica según la cual las mujeres muertas durante un parto vivían al oeste, aproximadamente en la Costa Grande: en honor a estas mujeres, a las que se consideraba como diosas, muchos sitios fueron designados con el nombre de "Cihuatlán", sitios de los cuales el más importante era Zihuatanejo.


ARTESANÍAS EN LAS FIESTAS MEXICANAS QUE ORGANIZAN LOS HOTELES.

El paraíso escondido

Cuando se construyó Ixtapa se tuvo en cuenta probablemente que el lugar era el más indicado para proteger naturalmente un pequeño paraíso artificial: al sur y al este montañas y relieves, al oeste el mar y al norte kilómetros y kilómetros de comarcas deshabitadas y de difícil acceso. Ixtapa sólo mantiene contactos con el pueblo vecino y con el resto

Para tener en cuenta

Ixtapa tiene su propio aeropuerto. Es conveniente llegar por avión, desde Acapulco o desde México. Si bien hay sólo un poco más de 200 kilómetros entre Acapulco e Ixtapa, los lugareños desaconsejan viajar entre ambos balnearios por tierra, tanto por razones de seguridad como por el mal estado de la ruta de montaña que los une. La mejor temporada para visitar Ixtapa es desde fines de diciembre hasta marzo, cuando la lluvia está mucho menos presente. La lujuriosa vegetación que rodea la ciudad recuerda que la temporada de lluvias es abundante, aunque muchos insistan en que el período ideal es todo el año.

En la costa de Ixtapa se suceden hoteles de varias cadenas y distintos presupuestos. El más exclusivo es el Westin Brisas, construido sobre las alturas del acantilado que cierra la bahía de Ixtapa (prever un promedio de $ 200 por noche). En general los demás hoteles se manejan con tarifas de entre $ 100 y $ 150 por noche. Es muy importante recordar que en temporada baja (de abril a mediados de diciembre) esta tarifa cae a la mitad. Más datos en la Secretaría de Turismo de Ixtapa-Zihuatanejo, teléfono (755) 31570; fax (755) 30819.



Y UN TRADICIONAL PUEBLO DE PESCADORES

la costa del Pacífico

del mundo gracias al constante vaivén de aviones en su aeropuerto internacional (además de varias conexiones con distintas ciudades de México, hay vuelos regulares desde y hacia algunas ciudades estadounidenses).

Este movimiento generó que poco a poco la rica fauna y flora naturales de la región hayan sido desplazadas hacia las afueras del complejo turístico, a lugares de bastante difícil acceso. Aparte de los cocodrilos encerrados al pie del Westin Brisas y su teleférico, apenas si se pueden ver algunas iguanas en los árboles del parque que rodea a este hotel. Lo que sí se puede, con un poco de suerte y otro tanto de paciencia, es avistar los habitantes del fondo marino.

Por otra parte, para el buceo o el snorkeling el mejor lugar es la isla de Ixtapa, que se encuentra a pocos minutos de lancha desde la costa. La isla es una opción más que tiene el turista de visita en estos parajes: a pesar de un tamaño muy modesto (se la puede recorrer a pie en media hora), ofrece lindos paisajes y hermosas playas, más exóticas que las del continente. Bajo las aguas se puede observar, con sólo sumergir un poco la cabeza, una increíble cantidad de peces, de todos los tamaños y colores. En ciertas épocas del año también se pueden avistar ballenas desde la costa. Los grandes cetáceos pasan por Costa Grande en su camino hacia Baja California, donde pasan el invierno boreal.



EN LAS PLAYAS DEL COMPLEJO TURÍSTICO DE IXTAPA ESTÁ DE MODA EL PARASAIL.

De gatas y ropa

Ixtapa tiene su propio centro comercial, del otro lado de la calle principal, una avenida paralela a la costa que pasa por delante de cada hotel. Si bien es algo artificial y preparado para el turismo, como todo el resto del complejo exhibe una notable prolijidad y un ambiente que confirman el lujoso nivel de la ciudad. En los negocios del centro comercial vale la pena comprar objetos de plata: las minas de Taxco no están muy lejos y por eso la plata puede conseguirse en Ixtapa más barata que en muchos lugares del Distrito Federal.

Sin embargo, más accesible aún es en los negocios del puerto de Zihuatanejo. El pueblo entero, que explotó demográficamente al instalarse Ixtapa, conservó su viejo centro al borde de la playa, donde se concentra una importante actividad de pesca artesanal. Si en los años 60 el poblado no contaba más que con unos 3000 habitantes, desde la creación de Ixtapa y la consecuente ampliación de fuentes de trabajo, la población creció hasta más de 35.000 personas. Escondida en una pequeña bahía, la playa sirve para guardar los barcos y las redes, contar el pescado y prepararse para zarpar rumbo a una nueva incursión de pesca. En medio de esta actividad, bandadas de pelícanos buscan comida fácil, la que le arrojan los barcos que vuelven de alta mar. Vale la pena zarpar del puerto de Zihuatanejo en uno de los catamaranes turísticos que ofrecen sus servicios a los visitantes para navegar frente a la costa por la tarde, hasta la puesta de sol. La vista desde el agua es espectacular, sin el velo de neblina que a veces entorpece la visión desde la costa.

Además, a veces grupos de delfines siguen el trayecto del barco y acompañan durante un tramo del viaje.

Las cuadras cercanas al puerto son las más pintorescas, pero en Zihuatanejo también hay playas y hoteles destinados al turismo masivo. Cada noche un hotel diferente organiza su "fiesta mexicana". Si bien son celebraciones artificiales, muy preparadas para el turismo, permiten pasar un buen rato entre música mariachi, mercados de productos artesanales y platos de cocina más tradicional que en los restaurantes de moda del centro comercial de Ixtapa.

Una de las playas más famosas es la de Las Gatas, cuyo nombre está vinculado con una antigua leyenda: dice la historia que un emperador prehispánico construyó allí un lugar de descanso y levantó un rompeolas para proteger la playa e impedir el paso de los tiburones (o "gatas", como se los conoce en el lugar). Otra playa de nombre pintoresco es La Ropa, que debe su nombre a un hecho algo más reciente en la historia de Zihuatanejo: en los tiempos coloniales, cuando los puertos de la Costa Grande comerciaban con China, Filipinas y el Extremo Oriente, un buque cargado de ropa fina procedente de la India naufragó frente a este lugar y tuvo que abandonar su bello cargamento sobre la arena. Como en el pasado, todavía hoy la bahía de Zihuatanejo sigue asombrando por su hermosura: basta pensar que Jacques Cousteau la incluyó entre las diez más hermosas que había conocido, en el mundo entero.



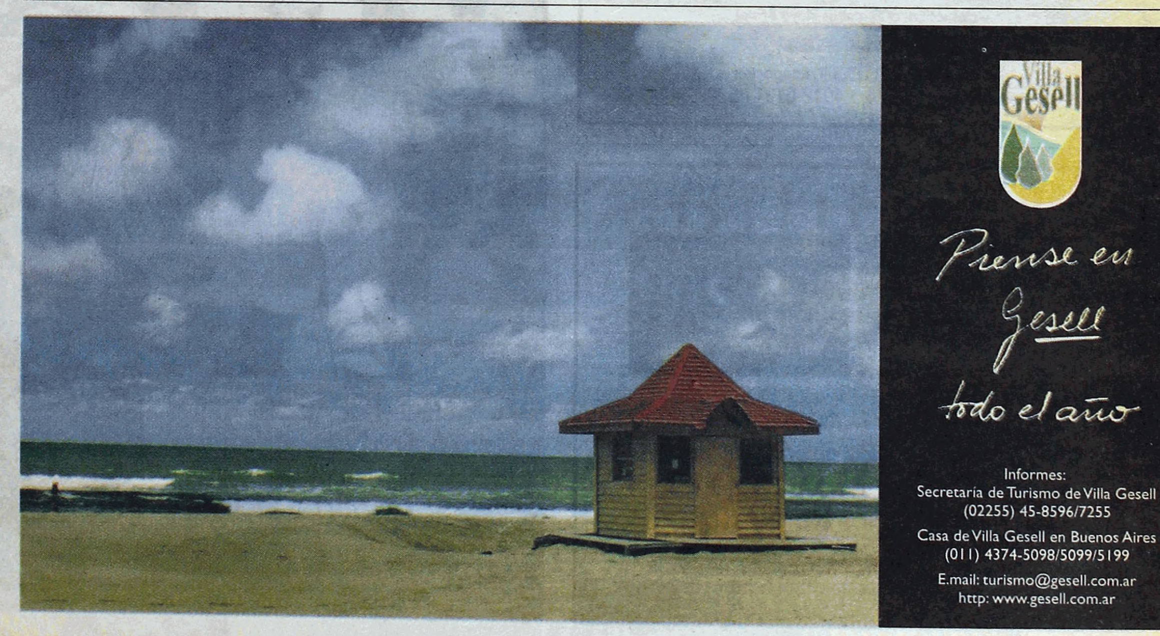
NOTICIERO

Entre La Habana y Mar del Plata

Las ciudades de Mar del Plata [...] de La Habana intercambiarán ac[...]ciones en materia económica, cul[...]tural y turística. El acuerdo qu[...] firmaron el intendente marplaten[...]se y las autoridades cubanas en L[...] Habana prevé, entre otros aspec[...]tos, el intercambio de profesiona[...]les en el área de turismosalud y l[...] realización en este mes del en[...]cuentro "La Habana en Mar de[...] Plata", en el que los cubanos mos[...]trarán a marplatenses y turista[...] su cocina, sus bailes y su cultura[...]

Al río con paraguas

Como el mes de febrero vien[...] algo lluvioso, el Club de [...] Aventura ha programado una se[...]rie de salidas para pasar los f[...]nes de semana en el Delta ya se[...] con sol, lluvia, luna o nublado[...] Ofrecen comidas y camas baj[...] techo, exploraciones y entrete[...]nimientos. Informes: 4-343[...] 5939 y 4-3076606.



"¿Qué significa llegar al Nirvana? Simplemente, que nuestros actos ya no arrojan sombra; estamos libres..."
J.L. Borges.

YOGYAKARTA, LA CIUDAD CULTUR

Los caminos

Borobudur, el monumento budista más grande del mun de Prambanan, dedicado a los dioses Shiva, Brahma y V de turistas al año visiten Yogyakarta en el archipiélago d piedra de la vida de Sidharta, el futuro Buda, y su camin

Por Julián Varsavsky

Julián Varsavsky



LAS "STUPAS" DEL TEMPLO MONTAÑA DE BOROBUDUR, DEDICADO A BUDA.

En medio de un gran valle, una ancha calzada de piedra flanqueada de palmeras que poco pueden hacer contra el sol calcinante, abre un tajo gris en el césped perfecto que se extiende hasta el pie de unos grandiosos volcanes activos. Pero ni bien se cruza la última colina del camino, la omnipotencia de los volcanes será eclipsada por una colosal obra humana: el templo montaña de Borobudur, una pirámide hecha con dos millones de bloques de piedra negra, levantada por la dinastía Sailendra entre los siglos VIII y IX.

El súbito encuentro con una mole de 123 metros de lado, que parece elevarse hasta el firmamento sobre una colina, produce un vibrante escozor que va subiendo por todo el cuerpo. Lo que se ve es dramático, inconcebible, casi un espejismo; un templo montaña con 72 stupas (montículos de piedra con forma de campana) y 500 estatuas de Buda esparcidas por la pirámide, que parecen observarnos con esa expresión de calma y renunciamiento que emana del arte budista.

Elegimos al azar una escalinata custodiada por dos leones de piedra con cabeza de mono, y ascendemos hacia la cima coronada con una stupa gigantesca. Mientras subimos, vamos bordeando las terrazas concéntricas en sentido opuesto a las agujas del reloj, como indica la tradición. Las paredes son un libro de cuentos magistralmente tallado en bajorrelieve sobre 1500 paneles de piedra que relatan la vida del príncipe de Nepal, llamado Sidharta (futuro Buda), y su camino hacia la iluminación espiritual, el Nirvana. El relato comienza con escenas orgiásticas de Sidharta y las mujeres de su harén, y continúa con su descubrimiento de la enfermedad, la vejez y la muerte, que le son reveladas al ingenuo príncipe una tarde, al salir de su palacio por primera vez a la edad de 30 años. A medida que ascendemos, asistimos a una emocionante clase de historia desplegada sobre tapices petrificados que nos muestran a Buda convertido en un asceta y sentado con las piernas enroscadas en posición de loto, mientras ofrece su hermoso primer sermón de Benarés, en el Parque de las Gacelas, donde predicó que la forma de eliminar el sufrimiento en la vida era mediante la supresión del deseo de cosas mundanas. La historia cincelada en piedra continúa con el "sermón del fuego", y finaliza con la muerte de Buda.

Durante siglos, los peregrinos han circulado alrededor de los casi 5 kilómetros de paneles realizando una ascensión simbólica hacia la meta de alcanzar el Nirvana, esa etapa superadora de la existencia, en la cual el alma se aleja definitivamente y ya no vuelve a reencarnarse nunca más en la impureza de algún cuerpo. Para las vertientes budistas del sudeste asiático, este proceso puede durar millones de sucesivas reencarnaciones, hasta que finalmente el sufrimiento de la vida, tanto el carnal como el espiritual, desaparecen con la llegada al Nirvana. Al llegar a las últimas tres terrazas circulares de Borobudur, carentes de ornamentación, ingresamos en la Esfera de la Falta de Forma, es decir el Nirvana, esa hermosa palabra que, según Borges, parece imposible que no encierre algo precioso: "Es extinción, apagamiento... pero no significa forzosamente esto. Puede significar que seguimos de otro modo."

Desde la cima de Borobudur, la visión del valle erizado de palmeras con los volcanes de fondo, simboliza el agrandamiento del horizonte espiritual de los peregrinos. La gigantesca stupa superior representa el décimo nivel de aprendizaje, última etapa del Buda hasta convertirse en "el iluminado". Se dice que el tiempo no roza este lugar, y quienes alcanzan la cumbre, se convierten en seres evolucionados espiritualmente.

La ciudad de Yogyakarta, rodeada de verdes terrazas de cultivos de arroz en las laderas montañosas, y custodiada y amenazada por el Merati, un volcán activo de 3000 metros, sirve de base para realizar las excursiones a Borobudur y Prambanan. La ciudad está ubicada en la zona central de la isla de Java, la principal del archipiélago de 14.000 islas que conforman Indonesia en el sudeste de Asia. Fue justamente en esta isla donde se desarrollaron los sangrientos episodios históricos que relata la famosa película de Peter Weir: *El Año que Vivimos en Peligro.*

Al llegar a las últimas tres terrazas circulares de Borobudur, carentes de ornamentación, ingresamos en la Esfera de la Falta de Forma, es decir el Nirvana.

El encanto de Yogyakarta va más allá de sus dos famosos monumentos: la recorrida comienza por el suntuoso y kilométrico Palacio del Sultán (Kratón), que tras un elevado muro blanco parece esconder los misterios del Libro de las Mil y una Noches. Fue construido en el siglo XVIII por la dinastía musulmana Mataram, y es casi una ciudad de lujo y ensueño dentro de la gran ciudad. En el Kratón viven las 25.000 personas que hoy conforman la corte del sultán Hamengkubuwono.

La caminata continúa hacia el sur, y el cantar de lo que parecen ser miles de pájaros invisibles comienza a intrigarnos; el misterio se devela cuando desembocamos en el colorido y alegre mercado de pájaros (Pasar Ngasem), donde el canto de tantas aves exóticas componen una extraña sinfonía. Los ejemplares más preciados por los javaneses son las extrañas "palomas cebra", que se llegan a cotizar en varios miles de dólares.

Como resultado de las devaluaciones asiáticas, el turista con dólares consigue todo a precio regalado, y la oportunidad es buena para realizar algunas compras, siempre que se tenga dotes para el regateo. La avenida Malioboro es el corazón comercial de la ciudad, con infinidad de restaurantes, hoteles y un mercado callejero de artesanías, ropa y antigüedades, de 6 cuadras de extensión. Las camisas de seda se consiguen por 3 dólares en los puestos callejeros, y en alguna joyería se puede adquirir un Buda pequeño bañado en plata por 20 dólares.

La llama hinduista

El budismo y el hinduismo fueron

El milenario arte del batik

En los alrededores de la avenida Malioboro de Yogyakarta están los talleres de batik, la compra preferida por los turistas: son telas decoradas artísticamente con tinturas en base a cera, que las mujeres javanesas usan para hacer sus vestidos. Pero la otra arista del milenario arte del batik la constituyen los cuadros, y su producción se puede observar en los talleres: el artista crea los diseños contorneando las formas en la tela, y luego un ayudante rellena con color los espacios en blanco. La cera derretida se coloca en una taza de bronce y brota a través de un conducto que funciona como una pluma estilográfica, del cual gotean los colorantes. Los motivos van desde extrañas figuras geométricas multicolores con toques orientales, hasta animales fantásticos como el Ave Fénix chino. El naturalismo inunda los cuadros abarrotados de orquídeas, mariposas, papagayos y palmeras, que adornan escenas de la vida campesina entre las terrazas de cultivo de arroz. Un cuadro de un metro y medio y de primera calidad, cuesta 20 dólares. Los batik se venden sin marco y las telas se pueden doblar dentro de una valija. A pesar de los precios, se trata de obras de arte únicas en el mundo y con un nivel de virtuosismo asombroso.

Julián Varsavsky



JÓVENES MUSULMANAS Y TURISTAS EXTRANJEROS EN LAS ESCALINATAS DE PIEDRA NEGRA DE BOROBUDUR.

AL DE LA ISLA DE JAVA

del Nirvana

o, y el no menos impactante templo hinduista shnú, son razón suficiente para que un millón e Indonesia. En Borobudur, la historia tallada en hacia el Nirvana

Julián Varsavsky



DROS DE BATIK. OBRAS DE ARTE SOBRE TELA EN LAS CALLES DE YOGYAKARTA.

Julián Varsavsky



UNA DE LAS QUINIENTAS ESTATUAS DE BUDA DE LA PIRÁMIDE DE BOROBUDUR.

Julián Varsavsky



TEMPLOS HINDUISTAS DE PRAMBANAN, CONSTRUIDOS ALREDEDOR DEL AÑO 900.

ducidos en Indonesia desde la
durante el siglo V, y pudieron
ivir de manera relativamente pa-
durante años; incluso llegaron
ionarse. Es así que 50 años des-
de que los Sailendras erigieran
budur, a 50 kilómetros de allí
yes de la dinastía hinduista San-
levantaron el no menos impre-
nte conjunto de templos de
banan, construido alrededor del
900.
complejo, dedicado a la trini-
le dioses hindúes Shiva, Brahma
shnú, es una recreación simbó-
lel Universo según la visión hin-
a. Los templos, de forma cóni-
stán resguardados dentro de un
to amurallado de 222 metros por
y vistos desde lejos se aseme-
llamaradas de piedra que se ele-
hacia el cielo y se rozan con el
El templo de Shiva mide 50 me-
de alto y representa el sagrado
te Meru de la India, que para la
ogonía hindú es el centro del
erso. Encima de las balaustra-
obresalen infinidad de flores de
alladas en piedra, de las que na-
os "lingam", monolitos con for-
álica que simbolizan el poder
uctor de Shiva. En el interior del
lo, aromatizado por el humo de
humerios con fragancia a sán-
que depositan algunos fieles, re-
una estatua Ganesha, un hom-
on cabeza de elefante conside-
dios de la sabiduría. Resulta cu-
observar a los jóvenes estudian-
carle la trompa a Ganesha y lue-
sarse la mano por la cabeza con
tensión de ser más inteligentes
futuro.
s paredes externas de los tem-
están magistralmente talladas al
que Borobudor, pero aquí las
enes representan los episodios
nítico relato del Ramayana, que
scrito en el año 200 a.C. El pri-
capítulo comienza en el templo
ishnú, cuando este dios regresa
tierra encarnado en el príncipe
a. Luego, un demonio de 10 ca-
s y 20 brazos llamado Ravana
estra a Sita, la bellísima esposa
ama, y se la lleva a su palacio en
anka. El príncipe Rama se alía
Hanuman, un dios mitad hom-
nitad mono, que le ofrece su ejer-
de chimpancés blancos para
batir a Ravana.
los tiempos de esplendor de la
tía Sanjaya, se consideraba que
nte las ceremonias religiosas los
s descendían a la tierra y se alo-

jaban en los templos. Hoy en día, las escenas de los bajorrelieves de Prambanan cobran vida cada noche cuando una compañía de baile tradicional javanés ejecuta una colorida versión de las escenas del Ramayana usando como escenario las imponentes ruinas iluminadas.

Cuando Marco Polo desembarcó en Indonesia en 1292, testimonió el avance del islamismo en la zona, influencia que perdura hasta nuestros días. Durante los últimos 1200 años de historia, el budismo, el hinduismo y la religión del profeta Mahoma, han convivido o se han turnado para regir la existencia de los mortales en la isla de Java, y gran parte de la riqueza cultural y artística de estas eternas doctrinas religiosas, perduran en Yogyakarta como la llama perenne de un lugar santo.

DATOS UTILES

Cómo llegar: Vía Jakarta –capital de Indonesia– por la compañía australiana Qantas. El pasaje desde Buenos Aires cuesta 1600 dólares (precio de agencia de viajes) hasta el 28 de febrero en que termina la temporada alta. Durante la temporada baja el pasaje cuesta alrededor de 1400 dólares. La combinación Jakarta-Yogyakarta por avión cuesta 90 dólares y se puede hacer en el día. Un viaje a Yogyakarta es el complemento ideal para combinar con una visita a la vecina Isla de Bali. Un vuelo entre Java y Bali cuesta menos de 100 dólares y la aerolínea más económica es Garuda.

Alojamiento: En los alrededores de la avenida Malioboro hay infinidad de hoteles aceptables desde 2 dólares en adelante. Hotel Nuri Losmen: Calle Jl. Sosrowijayan Wetan GT I/77. Precio: 2 dólares por noche (habitaciones modestas pero limpias). Si se busca un hotel de categoría y con piscina, Natour Garuda es una buena opción: Calle Malioboro 60-Teléfono: 62-274-86353 Fax: 62-274-63074

Transporte: Borobudur está a 40 kilómetros de Yogyakarta, y Prambanan a 17 kilómetros. Lo ideal es contratar un taxi-combi en la calle Malioboro por 7 dólares al día. Dos días alcanzan para recorrer los lugares de interés.

Comida: La comida javanesa suele ser muy dulce. Los platos típicos incluyen "tape" (una comida dulce hecha con mandioca fermentada) y "ketan" (arroz hervido con salsas diversas y vegetales picados). La especialidad de Yogyakarta es el "gudeg", hecho con arroz, pollo y huevo, rociados con salsa de coco picante. En la calle Malioboro las restaurantes son innumerables.

Trekking: Un trekking hasta el cráter del volcán activo Merati, a 3.000 metros de altura, es un imperdible de este viaje.

Un templo para el pueblo

Por J.V.

Borobudur no fue construido para una elite monacal, sino para el pueblo. Es por ello que no fue amurallado, como ocurría con la mayoría de los antiguos templos del sudeste asiático. Hoy en día, centenares de indonesios llegados de todo el país recorren Borobudur con asombro, no sólo por el templo, sino también por el exotismo que representa para ellos cruzarse con occidentales. Al principio, los locales guardaban conmigo una prudente distancia, pero no podía evitar sentirme observado todo el tiempo. A medida que crecía la curiosidad, grupos de chicas musulmanas se me acercaban tímidamente y me decían algunas palabras en inglés. Vestían largas túnicas azules con arabescos y cubrían su cabeza con un chador que les tapaba incluso la frente, a pesar del inhumano calor de Indonesia. Las muchachas me daban su mano con suavidad, y de inmediato la retiraban para llevársela al corazón en señal de respeto. Eran chicas de colegio, y cada vez en mayor cantidad me rodeaban para charlar. Cuando entraban en confianza, sacaban sus cámaras y cada una insistía en tomarse una fotoindividual conmigo. Llegó un momento en que había varios grupos esperando turno para posar y conversar, y cuando ya me habían sacado más de veinte fotos, literalmente tuve que huir cual una estrella de rock.

NOTICIERO

CLIMA EN EL MUNDO*

Ciudad	Máx.	Mín.	Condiciones
Amsterdam	7	4	nuboso
Asunción	36	25	nuboso
Atenas	13	2	nuboso
Berlín	5	-2	lluvioso
Bogotá	18	8	nuboso
Bonn	7	0	lluvioso
Bratislava	4	1	despejado
Bruselas	6	5	nuboso
Buenos Aires	29	18	despejado
Caracas	30	18	nuboso
C. del Cabo	25	13	lluvioso
Copenhague	8	-2	lluvioso
El Cairo	17	9	despejado
Estocolmo	7	0	lluvioso
Ginebra	5	-2	nuboso
Guatemala	23	12	nuboso
Johannesburgo	27	16	lluvioso
La Habana	31	19	despejado
La Paz	20	8	nuboso
Lima	29	20	despejado
Lisboa	19	9	despejado
Londres	7	3	despejado
Los Angeles	17	7	nuboso
Madrid	16	2	despejado
Managua	32	21	nuboso
Manila	31	21	nuboso
México	25	13	despejado
Miami	27	20	nuboso
Montevideo	27	12	despejado
Montreal	-7	-13	nuboso
Moscú	-3	-10	nieve
Nueva York	7	0	despejado
Oslo	7	0	nuboso
Panamá	34	23	despejado
París	10	7	nuboso
Pekín	8	-5	despejado
Praga	5	1	nuboso
Pretoria	31	19	lluvioso
Quito	20	9	nuboso
Rabat	19	10	despejado
Río de Janeiro	37	24	nuboso
Roma	14	1	nuboso
San José (C.R.)	22	17	despejado
San Juan	29	21	nuboso
San Salvador	32	20	despejado
Santiago	29	14	despejado
Santo Domingo	26	17	nuboso
Tegucigalpa	29	18	nuboso
Tokio	9	-1	despejado
Varsovia	3	2	nuboso
Viena	7	6	nuboso
Washington	11	1	despejado
Zurich	4	-3	nuboso

*Clima: datos del día viernes

UN FENOMENO UNICO EN EL MUNDO EN LA

Por los saltos del

En la frontera entre Argentina y Brasil, una falla geológica quebró longitudinalmente el lecho del río Uruguay formando un canal cercado por paredes de roca que generó un fenómeno único en el mundo: los Saltos del Moconá. Sólo se pueden ver en toda su magnitud cuando baja el caudal del río: a lo largo de tres kilómetros, el agua cae por la pared de roca hacia el canal, desde una altura de 10 metros. Con sus impactantes saltos y su monte nativo, Moconá constituye un escenario privilegiado de la naturaleza misionera.

Por Francisco Olaso

En un rincón oriental de la provincia de Misiones, allí donde el río Uruguay comienza a ser frontera entre Argentina y Brasil, se encuentra un fenómeno natural único en el mundo: los Saltos del Moconá. Una falla geológica ha cortado longitudinalmente el lecho del río, formando un canal cercado por paredes de roca, desde las que el agua cae a lo largo de tres kilómetros. Lo particular de estos saltos es que corren paralelos a la costa. Es como si el río, demorado por la grieta, se vertiera en sí mismo. La exuberante vegetación del monte nativo completa el panorama en ambas orillas.

Es importante saber que los saltos no siempre están a la vista, ya que su existencia misma depende del caudal del río Uruguay. Cuando éste es bajo, la pared de roca se eleva hasta 10 metros sobre el canal; cuando el Uruguay crece mucho, todo queda sumergido bajo la superficie. Como la costa argentina es más alta, y el agua vierte hacia el lado brasileño, puede decirse que en Moconá, al igual que en las Cataratas del Iguazú, Argentina pone el espectáculo y en Brasil están los palcos. "Desde Brasil se ven, desde Argentina se sienten", dice Gabriel, un joven misionero de 23 años, guardaparques de las 1000 hectáreas de selva que conforman el Parque Provincial Moconá. La definición parece apropiada. Si desde la lancha o la costa brasileña la vista es panorámica, del lado argentino es necesario caminar unos 150 metros con el agua hasta las rodillas, entre piedras resbaladizas y sarandíes que echan raíz bajo la correntada. Cuando uno está llegando al borde, el estampido del agua parece convertirse en un animal presuroso y envolvente. La recompensa llega cuando al fin uno se para encima de los saltos. La vista abarca ese torbellino, que los tobillos perciben como brumosa caricia. Claro que esta caminata no es recomendable para los más chicos ni para la gente de edad. Quien se atreve debe usar zapatillas con suela en buen estado, y consultar en la estación de guardaparques a la entrada de los saltos.

Desde la lancha cambian la vista y las impresiones. La embarcación avanza contra la arrebatada corriente del canal, junto a la cortina de agua que, al romper contra la piedra, retumba, salpica. También en este caso uno se siente parte, embriagado por esa naturaleza sustantiva, irracional, sobre todo cuando la embarcación se adentra en el salto principal, la olla, donde la pared forma una hondonada y el agua cae en semicírculo.

La tercera posibilidad es visitar los saltos del lado brasileño, enclavados también en un área protegida, el Parque Estadual Do Turvo. Desde sus rocas la vista es panorámica, y uno puede caminar sin peligro ni apuros. A la hora de hacer planes, es bueno saber que este parque permanece cerrado los días lunes y martes.

El que todo lo traga

"Moconá es una deformación de un vocablo guaraní 'mbocombá', que significa 'el que todo lo traga'", dice Elvio, 25 años, misionero y guardaparques al igual que Gabriel. Ambos cuentan que hasta hace 100 años hubo allí una comunidad guaraní de la etnia Mbya. Así lo atestiguan los restos de vasijas, urnas funerarias y puntas de flecha que el río desentierra, todavía hoy, cuando su crecida lava la barranca. "Esa comunidad está ahora unos 15 kilómetros río arriba: son dos aldeas de cuarenta familias", dice Gabriel, quien lamenta que el río se lleve los restos arqueológicos, sin dejar otro registro que el de la memoria.

La entrada misma de los saltos, sobre la roca madre que conforma el lecho descubierto del río, se conoce como Piedra del Bugre. Así llama el brasileño al guaraní.

No cabe duda de que la pesca fue una razón fuerte para el asentamiento humano junto al canal. Con una profundidad que varía entre los 30 y los 45 metros –según constató el equipo de guardaparques con

Ulrike Altekruse



UN MONTE NATIVO NO EXPLOTADO EN EL PARQUE PROVINCIAL MOCONÁ.

Ulrike Altekruse



UN PASEO EN LANCHA JUNTO A LA CORTINA DE AGUA QUE FORMAN LOS SALTOS.

ERRA MISIONERA

Moconá

un aparato de ecosonda–, el lecho en forma de V concentra el cauce y también los frutos. Hay dorados, surubíes, sábalos y carpas, cuya pesca está prohibida desde que el área fue declarada parque en 1991.

Ruido de animales salvajes

Moconá son sus saltos y también su monte. "Cada área protegida tiene su ser, su característica. Acá el rasgo más sobresaliente son los saltos. Pero junto a Iguazú, es el único lugar en toda la frontera con Brasil, en el que la masa boscosa es continua", dice Gabriel, refiriéndose a las 17.000 hectáreas del Parque Estadual Do Turvo, en la otra margen del río Uruguay.

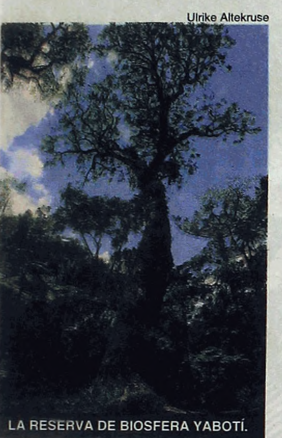
Aunque su superficie es pequeña, Moconá es uno de los pocos reductos misioneros donde todavía están el yaguareté, el puma, el anta, el jabalí, el mono carayá colorado. Hay venados, coatíes, roedores como la paca y el agutí. Entre las aves se encuentra el tucán y el martín pescador, golondrinas, patos, biguás y garzas. Si bien el desplazamiento de los animales se ve restringido por la escasa superficie, se supone que cruzan el río hacia Brasil, tal como ocurre en Iguazú. "Un yaguareté necesita un territorio de 5000 hectáreas, y sin embargo hemos hecho avistaje y detectado rastros", dice Martín quien, ya recibido de guardaparques, realiza aquí un voluntariado. "En Iguazú hay yaguaretés a los que les pusieron un chip para seguir su desplazamiento, y cruzaban el río Iguazú hasta tres veces por día."

Ulrike Altekruse



EN EL SALTO PRINCIPAL, LA OLLA, LA PARED FORMA UNA HONDONADA Y EL AGUA CAE EN SEMICÍRCULO.

Ulrike Altekruse



LA RESERVA DE BIOSFERA YABOTÍ.

Preservación

En Moconá el monte nativo no ha sido explotado, por lo que es posible ver el esplendor de las especies misioneras de gran porte. Las así llamadas "madera de ley", como el cedro, el incienso, el petiribí, el guatambú, y otras de menor valor como la cañafístola –existe aquí un ejemplar gigante–, el anchico, la grapia, la guayubira. Hay distinto tipo de palmeras, como el pindó y árboles frutales del monte, como el ariticú, el guapurutí y el yaboticá, similar a la ciruela, muy buscada por los aborígenes. Mientras caminamos por uno de los senderos, vadeando un sotobosque de helechos, nos encontramos con varios ejemplares de helecho arborescente, que superan los cinco metros de altura. En todo momento nos guían los guardaparques, muy abiertos a compartir su saber del monte con el visitante interesado.

El parque está dentro de la Reserva de Biosfera Yabotí, zona de 123.000 hectáreas, parcialmente colonizada, que debe acatar un régimen de manejo forestal. Sin embargo los alrededores se están convirtiendo rápidamente en chacras o plantaciones de una sola especie de pino. El propio visitante lo percibe en el trayecto hacia Moconá, al cruzar camiones cargados con "rollos" de madera del monte. "Hay que tomar conciencia de que cada vez quedan menos lugares con tanta biodiversidad faunística y forestal –dice Gabriel–. En contacto con visitantes de otras partes del mundo, te das cuenta del valor que le dan a esto, porque ya no lo tienen, y uno que está acá a veces no lo aprecia."

Los saltos hacen de Moconá un sitio único, que vale la pena conocer. Pero además, dentro del parque hay caídas de agua, una gruta, una laguna y varios miradores. Aquí todavía puede contemplarse la naturaleza ancestral de Misiones. El monte tal como era cuando lo habitaban esos guaraníes que llamaron Moconá, "el que todo lo traga", a estos saltos donde el río se encajona en un lento rugido.

Ulrike Altekruse



DESDE EL LADO ARGENTINO, UNA CAMINATA POR EL BORDE DE LOS SALTOS.

Datos útiles

Cómo llegar: La pequeña localidad misionera de El Soberbio se encuentra a 1250 kilómetros de Buenos Aires. El trayecto (Ruta Nacional 14 hasta San Vicente - ruta provincial 212 hasta El Soberbio) está asfaltado. Esta es la última parada para proveerse de comestibles y cargar nafta. El último tramo es de 80 kilómetros por un camino en serranía, entoscado, poco recomendable para autos bajos. No hace falta protector de parabrisas. Para quien opte por llegar en auto al lado brasileño, una balsa cruza el río durante el día.
No hay servicios directos de transportes de pasajeros. Crucero del Norte, La Capital del Monte y Vía Bariloche llegan hasta San Vicente ($ 45), desde donde hay varios servicios diarios hasta El Soberbio.

Alojamiento: En El Soberbio, hostería Puesta del Sol, con bungalows y piscina (Sr. Ruli Cabral), tel. 0755-95161. Información y reservas en Buenos Aires: 4-383-3325.

Tours a Moconá: En El Soberbio es posible contratar viajes en lancha que remontan el Uruguay en una hora y media. El paseo dura todo el día, con visita a los saltos y al parque. Hay dos operadores: Carlos Yunis, tel. 0755-95027, $ 300 hasta seis personas, y la hostería Puesta del Sol, $ 60 por persona sobre un mínimo de cuatro, y viajes en Combi, $ 60 por persona sobre un mínimo de tres. La hostería realiza además visitas a la comunidad aborigen Je ji.

Camping: El parquizado de la estación de guardaparques no es un camping, sino un lugar de acampe. No hay restaurante ni proveeduría, pero sí hay agua. Se permite el uso del baño y su ducha de agua fría.

Bichos: Contra jejenes, mosquitos y tábanos, es conveniente el uso de pantalón y remera de mangas largas, además de repelente. Contra las víboras lo ideal es el uso de botas de goma. De los tigres no hay que asustarse: no hay registro de ataque a seres humanos.

Importante: Como los saltos se ven sólo cuando el río Uruguay está bajo, antes de emprender el viaje es necesario asesorarse con los operadores turísticos. La altura del arroyo Pepirí Miní (o Yabotí Guazú) es otro dato fundamental a averiguar, ya que cuando el agua crece impide llegar en vehículo hasta el parque. En condiciones normales este arroyo, situado a tres kilómetros de la estación de guardaparques, es más recomendable para bañarse que el Uruguay, sobre todo si hay chicos. También es posible la práctica de rafting.

UN VIAJE A REYKJAVIK, ISLANDIA

Humo, piedra, vikingos

Lawrence Millman repitió la vieja ruta vikinga que unía Noruega con el Labrador, en Canadá, pasando por Islandia y Groenlandia. En su libro "Last Places ..." relata los peculiares paisajes y personas que uno encuentra en el otro fin del mundo. Aquí, un fragmento de la historia primera del país y el encuentro con un asesino cordial.

Por Lawrence Millman



LAS PLAYAS DE LAVA, UNA DE TANTAS SEÑALES DE "LA HIPERACTIVA GEOLOGÍA DEL LUGAR" QUE PRODUCE ERUPCIONES.

A tiro de lava de donde desembarqué en Reykjavik, un hombre llamado Ingólfur Arnarson construyó la primera casa registrada en la historia de la isla. Otros pueden haber llegado antes, pero en el *Burke's Peerage* de Islandia, el *Landámabok* (El Libro de los Asentamientos) no figuran. Sí figura que Ingólfur dejó su nativa Noruega después de ser condenado por un asesinato. En Anarhóll una estatua severa conmemora al homicida fundador: un Ingólfur de bronce mira desde su pedestal en busca de nuevos mundos para asentarse y nuevos hombres para golpear.

En 874 Ingólfur dejó Dalsfjord, en Noruega occidental, y al ver esta isla nueva arrojó al mar los respaldos de sus sillas. Estos respaldos tenían elaboradas tallas mitológicas y eran de lejos las piezas más importantes del mobiliario vikingo. Donde quiera que tocaran la costa, era el lugar que los dioses decretaban se establecieran los hombres. Sin duda, una serie de lugares bastante desagradables se colonizaron de esta manera en Islandia. Las sillas de Ingólfur podrían haber reaparecido en Skeidarásandur, una desolación de dunas en el sudeste que sólo los skua -de hecho, 3000 parejas de skuas– podrían apreciar. O podrían haber desembarcado en el infértil estante de piedra, cagado por los pájaros, del barranco de Westfjords. Pero Ingólfur tuvo suerte, aunque su suerte se demoró. Le tomó casi tres años encontrar sus sillas porque no tenía idea de dónde las llevarían las corrientes y porque se tuvo que ocupar de vengar la muerte de su hermano de sangre Hjorleif, asesinado por unos presuntuosos esclavos irlandeses (los primeros colonos solían hacer escala en Irlanda para hacerse de mano de obra barata). Por fin, encontró los respaldos semienterrados en las arenas de Faxaflói, a metros del mejor puerto natural de la costa sur. Allí se estableció, llamando al lugar Reykur-Vik, Bahía del Humo, en honor a los arroyos geotermales que lanzaban grandes columnas de vapor. Ingólfur debe haberse asombrado: no hay bahías que humeen en Noruega.

Otros siguieron el ejemplo de Ingólfur y para el año 950 las costas de la isla ya estaban colonizadas por sus compatriotas arrojadores de sillas, una raza cabeza dura y amante del solipsismo que parecía pensar que una montaña es el mejor vecino, superado sólo por un fiordo bien ancho. La república que crearon era una mezcla rara de egalitarismo e impiedad. Por un lado fue asiento del primer Parlamento del mundo, el Althing, establecido en 930. Por otro, estos demócratas solían curar en sal las cabezas de sus enemigos y las llevaban encima para mostrárselas a los amigos. La pena capital estaba prohibida por ley, pero las vendettas familiares de proporciones genocidas, como las que relata la saga de Njal, eran perfectamente legales. La literatura prosperó. Bueno, no toda: los que escribían poesía amorosa sufrían fuertes multas. Bajo el cristianismo, que llegó sólo en el año 1000, el paganismo floreció. Una familia logró una notoriedad particular por adorar el pene de su potro en lugar del dios de los cristianos, algo que la Iglesia toleraba siempre que la familia no tratara de convertir a nadie al culto del potro.

Alguien *tenía* que ser tolerante, ya que la hiperactiva geología del lugar no lo era. Desde que Ingólfur hundió sus sillas, Islandia tuvo 125 erupciones de 30 diferentes volcanes. Uno en particular, el Hekla, estalló 16 veces, enterrando media isla en ceniza y cascotes.



GRANJAS, TODAVÍA COMUNES EN UNA NACIÓN DE 220.000 HABITANTES.

La erupción del Hekla en 1300 tapó 50 kilómetros cuadrados de ceniza y brasas, y en 1766 otra de sus erupciones duró dos años. Pero de lejos el peor show volcánico –de hecho, la peor erupción jamás registrada en cualquier parte– ocurrió en 1783 cuando la línea de cráteres de 30 kilómetros de largo conocida como Lakagigar escupió lava, escoria y ceniza en un volumen equivalente al Aconcagua, metro más o menos. Hubo ríos que se detuvieron, sabanas envenenadas, bosques destruidos, cuatro quintas partes del ganado y un quinto de los pobladores de la isla murieron. Fue entonces que el gobierno danés (Islandia era entonces, como Groenlandia, propiedad de Dinamarca) propuso que los cincientos sobrevivientes fueran evacuados a la paz y la quietud de Jutlandia. Los islandeses protestaron. Se habían encariñado con su isla autodestructiva, como si fuera el lugar más dulce del mundo.

Recortada por las erupciones estampadas por el clima insidioso, barrida por las vendettas familiares, secuestrada por los piratas berebe-res, la población de Islandia no cambió en un milenio. Había 60.000 habitantes en 1850, el mismo número que en 950. Reykjavik en 1806 tenía apenas 300 habitantes, de los cuales 27 estaban presos por borracheras. El pueblo tenía una sola iglesia rotosa, que compartían en pie de igualdad los cuervos y los parroquianos, con las aves molestando a todos con sus gritos y sus guanos. La corte de Justicia era también la sastrería, y la mejor casa, la residencia del gobernador danés, tenía seis ambientes. En 1809 el botánico inglés William Hooker reportó que no había un solo vegetal en todo Reykjavik, irregular para una capital. Medio siglo después el novelista Anthony Trollope visitó Islandia y observó lo mismo: no había un sólo repollo en Reykjavik (y tampoco en Torshavn).

Hoy, Trollope no tendría problema en comerse un repollo en Reykjavik y hasta conseguiría algo que un amigo llama zuchini sasquatch, aunque para cuando llega a las verdulerías desde Europa o América, suele estar ennegrecido. Eso no es todo: la ciudad de hoy tiene los mismos juguetes supermodernos y sobrediseñados que se encuentran en cualquier parte, así como todos los productos burgueses hipersofisticados, desde ropa interior tejida a mano por vírgenes tibetanas hasta computadoras con videogames.

La bahía humeante de Ingólfur Arnarson es hoy una metrópoli moderna de 110.000 habitantes, la mitad de la población de la isla. Más y más habitantes del campo deciden aprovechar del vapor gratis y Reykjavik crece ... y crece ... y crece, como un chico con un horrible problema en la pituitaria. Cada vez que llego descubro un suburbio nuevo construido en bloques de ferroconcreto, que parecen diseñados por el arquitecto que construía los bunkers a Hitler. Cada vez me digo, ¡basta! Si este crecimiento loco continúa, el futuro de Islandia será una Reykjavik enorme y un montón de memorias. Y sin embargo, por debajo del cemento se siente el pulso de los géiseres de Ingólfur.

ooo

Me puse en la cola del Odal, un bar con un código de ropa menos estricto que otros. Entré rápido y me fui directo a la barra. Un tipo de unos veintipico de años estaba tratando de impresionar a su amiga con una broma, de la que escuché el final: "... el mejor rapé que vi en mi vida, dijo el hombre de Hafnarfjordur. Bueno, no es rapé, fue la respuesta, es bosta de caballo molida en el molinillo de café". Esta era una broma de Hafnarfjordur, el equivalente islandés de un chiste de gallegos, así llamada por un pueblito al sur de la capital. La chica la encontró tan graciosa que me volcó medio trago en los pantalones.

El hombre me dio su pañuelo. "Thakk'fyrir" le dije, limpiándome. "Minnstu ekk a pad", me contestó, y me ordenó un brennivín doble, un gesto más que amable. El hombre tenía puesto un traje con chaleco hecho a medida, con un pañuelo de seda al cuello, y por sus modales se lo podía tomar por el embajador belga. Pero después de romper el hielo, me dijo: "Soy un asesino".

Las confesiones de este tipo suelen congelar cualquier conversación. ¿Qué se puede contestar? Finalmente, se me ocurrió: "Como Ingólfur, como Eric el Rojo".

"Cierto. Maté a mi mujer."

El modo calmo en que hablaba hacía parecer el asesinato de la mujer de uno algo razonable. Me contó que le había tirado con un martillo y la había golpeado en un occipital. Estaban preparándose a salir a un baile en Kópavogur. Había muerto instantáneamente. Entonces me contó que estaba "de permiso" de la cárcel. El sistema penal islandés es muy tolerante, me explicó. Cualquiera fuera el crimen o la víctima, uno siempre podía dejarla prisión siempre y cuando informara a la policía de su paradero cada cuatro horas.

Población: *Para el año 950 las costas de la isla ya estaban colonizadas por sus compatriotas arrojadores de sillas, una raza cabeza dura y amante del solipsismo.*

"¿Cuántos asesinos hay sueltos ahora?", le pregunté.

"Oh, cinco o seis." En su voz podía detectar un toque de melancolía. Después de todo, éste era un robusto ejemplo de las sagas vueltas a la vida. En mi edición de bolsillo de la Saga de Njal hay 94 asesinatos o muertes en 355 páginas.

Tenía curiosidad sobre la vida carcelaria. El hombre me dijo que la mayoría de los detenidos tenía sus propias llaves y entraban y salían a su antojo. La prisión estaba siempre vacía los fines de semana. La única responsabilidad del preso además de avisar de su paradero era no perder la llave. *No hay que perder la llave*, repetía el hombre solemnemente, y después contó la historia de un compañero que tuvo la mala suerte de perder la llave, por lo que tuvo que pasar la noche en un hotel.

(De Last Places: A Journey In the North, *por Lawrence Millman, Vintage Departures, 1990. Selección y traducción de Sergio Kiernan.)*